

ORÍGENES DE LA DESOBEDIENCIA EN THOREAU

DIEGO CLARES COSTA

El tema más tratado del pensamiento de Henry David Thoreau, por el que ha pasado a la historia, es la desobediencia civil; sin embargo, poco se tiene en cuenta habitualmente cuál es el origen de esta idea. Cuando encuentro a algún historiador, teórico político, filósofo, jurista, o simplemente ensayista, que se refiere a la *Civil Disobedience* de Thoreau, me decepciono, aunque ya no con sorpresa, al encontrar que cae en alguno de los muy extendidos tópicos que se le suelen atribuir, a saber: que era anarquista, que inventó (o encarnó) un acto de desobediencia civil egoísta, o que intentó exponer cómo creía que debía ser el Estado y la Sociedad; cuando aparecen juntos resulta más que catastrófico, pues nada puede alejarse en mayor medida, aun pretendiendo ser riguroso, a lo que Thoreau expresa, no ya en *Civil Disobedience*, sino en *Life without Principle*, *Slavery in Massachusetts*, *Walking*, *Autumnal Tints*, o *Night and Moonlight*. El razonamiento que lleva a Thoreau hasta la disputa que daría paso a *Civil Disobedience* está diluido, disgregado, y desarrollado en cada uno de estos textos, y muchos otros, que escribió a lo largo de su vida.

Por supuesto, difícilmente se encuentra unidos estos tópicos, y muy a menudo solo aparece uno o dos de ellos, casi siempre el que asocia a nuestro autor con el anarquismo; esto es un poco triste, ya que lo hacen incluso los anarquistas, muchos de ellos sin haber llegado a comparar fríamente la relación de Thoreau con los anarquistas de su época. Recuerdo, de hecho, haber charlado con un anarquista que no conocía a Thoreau y, tras explicarle en líneas generales en qué consistía *Civil Disobedience*, y leer algunos fragmentos, concluyó sin que hiciera falta decirlo que no había ningún planteamiento anarquista. Esto me lleva a pensar que, más que ser el texto equívoco, se lee con una intención o pre-concepción muy concreta del autor y el concepto de “desobediencia civil”, que poco o nada tiene que ver con la realidad. Podría señalar varios casos, pero creo que son muy puntuales y no tienen apenas interés; sin embargo, hace poco, en una lectura casual se me han presentado los tres en una misma página, así como si fueran la trinidad de la desobediencia civil en Thoreau, además, añadiendo una cuarta característica que nunca habría imaginado encontrarme: la toma de actos violentos si éstos fueran necesarios. Es cierto que Thoreau no plantea explícitamente una desobediencia pacífica, pero eso no implica una desobediencia violenta; la oposición de conceptos para Thoreau no es entre pacífico/violento (aunque sí es pasivo, como bien se ve en el texto, cuando afirma que a la libertad poco importan los muros de una celda), sino relativo/contundente. Su acto de desobediencia es contundente, no se deja relativizar, más por sus fundamentos éticos y filosóficos que por algún tipo de pensamiento político; la política aquí es una consecuencia irremediable, pero posterior a un modo de vivir. Por eso no se puede juzgar a Thoreau partiendo de su propuesta política, pues ésta no es más que una conclusión a toda una propuesta de vida.

Sin embargo, esto no está tan claro para muchos comentaristas de Thoreau, que lo citan a menudo como un extremista, capaz de defender anarquismo y egoísmo a partes iguales, en un sistema político individualista y antisocial, que obliga a vivir de forma salvaje, en los bosques, sin tecnología ni cultura de ningún tipo. Voy a mostrar en adelante, espero que convenientemente, por qué estas afirmaciones no se corresponden con el pensamiento de Thoreau y son, al parecer, fruto de una mala lectura (o de una no-lectura) de *Civil Disobedience*. Para eso, primero es necesario hablar de los fundamentos, del origen, de este tipo de acción; es decir, cómo Thoreau llega a plantearse que desobedecer es una vía posible en su modo de vida. Lo hago en tres puntos: natural, moral y político, que se corresponden respectivamente con el fundamento, el desarrollo y las consecuencias de la desobediencia. No habrá problema si, para ello, me refiero tanto a textos anteriores como a los posteriores, ya que en su discurso no hay un desarrollo terminado del concepto de desobediencia civil, sino que su acción y su planteamiento van madurando hasta sus últimos escritos.

25 de noviembre de 2014

FUNDAMENTOS EN LA NATURALEZA:

There are other letters for the child to learn than those which Cadmus invented. The Spaniards have a good term to express this wild and dusky knowledge, *Gramática parda*, tawny grammar.

Thoreau, *Walking*¹

Debo comenzar por el final, pues a menudo son las últimas obras las que mejor condensan el pensamiento de cualquier filósofo; y en el caso de Thoreau, ese final está construido, en especial, por *Walking* y *Night and Moonlight*, aunque también tenemos que considerar *Autumnal Tints* y *Wild Apples*². Quizá el más representativo de estos textos sea *Night and Moonlight* (en adelante *Night*), que también es el más breve y, sin duda, uno de los menos trabajados. Sus apenas diez páginas, su tema principal, y su esquematicidad, hacen que no se lo tenga en tanta consideración como, por ejemplo, *Walking*, y, sin embargo, la cantidad de matices y referencias que incluye es *exuberante*, difícil de contener, ya que desborda en cuestiones transversales, de una simplicidad, por cierto, fascinante, propia de Thoreau. Podría considerarse que no tiene orden, que divaga, o que no se centra en la cuestión principal del texto, y por lo tanto que pierde calidad; la respuesta es sencilla: la temática principal del texto *no es* la que se considera previamente, el título es una excusa para introducir una reflexión mucho más importante sobre la relación entre Naturaleza y Sociedad, que a veces es tan tangencial que necesita de una familiarización intensa con la época y el autor; yo mismo admito, a este respecto, que presupongo mi incapacidad, en muchos casos, para comprender la totalidad de los matices que se incluyen en el texto, y que probablemente una interpretación completa, al nivel de exigencia de la época y el autor, es casi imposible, si no por lo menos improbable.

Cierto es que el tema principal, en casi cualquier lectura que se haga de *Night*, será coincidente: se trata de la consideración de la luna como elemento estético y ético. Sin embargo, la importancia de este texto reside en que, considerado críticamente en conjunto, se muestra como una ilustración de su idea de Naturaleza, en contraposición continua a la Sociedad. Es algo que desarrolla, sin duda, en *Walking*, pero que aquí está lleno de matices, metáforas, y detalles de difícil visibilidad.

La consideración de Thoreau sobre la Naturaleza, al margen de lo que se pueda creer, es crucial para su pensamiento sobre la vida civil y, por consiguiente, sobre la desobediencia. Podemos establecer que todo el corpus de su pensamiento gira en torno a esa dualidad (Naturaleza/Sociedad), pero hay que tener en cuenta cómo se origina la misma. Ocurre, como es bien sabido, desde su infancia. Thoreau, y también sus biógrafos, cuentan que hizo su primera visita a Walden Pond en

1 WOT; V, 239

2 Añadamos *Life without Principle*, que trataré más adelante, y tendremos el corpus básico para comprender e interpretar toda obra de Thoreau.

1822 (a los cinco años) acompañando a su abuela, y fue entonces cuando contempló su belleza por primera vez. Aunque es obvio que Thoreau pudo haber modificado este recuerdo, y añadido un matiz emocional, posteriormente, no se puede negar que tuvo desde pequeño mucha cercanía con la Naturaleza. Más aún, desde 1825 recibe clases de Phineas Allen, un naturalista graduado en Harvard, que incluía entre sus materias textos griegos y latinos, historia, ciencia, y filosofía. De esta época (1828-1829, aproximadamente) data el primer texto que se conserva del joven Thoreau, titulado *Seasons*, en el que expone los cambios propios de cada estación, reiterando en cada una de ellas el término *now*, de modo que se ha interpretado como una representación del *carpe diem* romano, en una visión de corte naturalista: “disfruta cada cosa en su momento”; esta idea, curiosamente, se extiende mucho en la literatura estadounidense, influenciada por el romanticismo heredero de Herder, y alcanza su mayor expresión en Walt Whitman, a quien Thoreau, dice tras su primer encuentro, contemplaba como a un igual. Por lo tanto, tenemos a un Thoreau que se adentra ya en la Naturaleza, que toma contacto con autores que ensalzan la vida natural, y empieza a vivir conforme a esas ideas. Durante sus estudios en Harvard, manifestó en más de una ocasión su deseo de volver a los bosques de Concord, más que de permanecer en la universidad, de la que decía que ofrecía “todas las ramas y ninguna raíz”³. Las *raíces* no estaban en otro sitio más que en la contemplación de la naturaleza.

Por tanto, para Thoreau las instituciones no tienen nada nuevo que ofrecer a la Naturaleza, la educación no sirve si no se adecúa a lo natural, si pretende enseñar algo que no se pueda aprehender de forma salvaje. De ahí que su concepto de educación, hasta el final de su vida, sea el de una observación, una contemplación de la Naturaleza, para encontrar en ella el funcionamiento del mundo, las leyes, y con ellas los principios morales. Ya a su hermana Helen (profesora en un colegio femenino), en 1838, le aconseja que ponga a sus alumnas frente a una ventana, o frente al fuego, o mirando las musarañas, y deje que escriban sobre aquello que les suscite tal visión, lo que piensen en ese momento; éste es un ejercicio de escritura, pero también de pensamiento, un primer aprender a filosofar desde las experiencias más simples, sin que intervenga un planteamiento inicial, un condicionamiento, o unos conceptos puros a analizar separadamente del mundo. A esto lo llama con el concepto español “gramática parda”, del que habla en *Walking*.

¿Pero qué tiene que ver —se podría preguntar alguien— la educación, la formación social, con algo tan particular como el hecho de caminar? Al leer *Walking* nos queda clara esta unión: la educación es algo *esencial, natural* en el ser humano, y para Thoreau quien renuncia a la educación renuncia a la naturaleza, y se dedica a asuntos de interés principalmente económico (algo que, como toca explicar más adelante, critica muy duramente) en lugar de aprehender del mundo; aquí es

3 “All of the branches and none of the roots” es una frase muy citada en las biografías de Thoreau, como respuesta a Emerson, quien le dijo, defendiendo la universidad, que en Harvard se ofertaban muchas ramas de estudio.

donde interviene el caminar: pues para conocer la Naturaleza hay que aventurarse a su interior sin ningún prejuicio, de forma salvaje. La mejor forma de hacer esto es evitar todo interés económico y toda obligación social; «si estás dispuesto a dejar al padre y a la madre, al hermano y a la hermana [...] y no verlos más, —si has pagado tus deudas [...] entonces estás listo para una caminata.»⁴ ¡Para una! Si no hay compromiso completo con la Naturaleza, desprovisto de toda otra obligación, no se puede disfrutar el caminar; no consiste solo en salir a andar un rato, ni a hacer deporte (cosa que Thoreau detesta, pues se trata el caminar como si fuera una medicina para los enfermos, a tomar en dosis bien controladas); tampoco ir andando a un sitio es el caminar que Thoreau defiende, ni salir con intención de volver (pues la mitad del camino, dice Thoreau, consiste entonces en volver). Caminar debe ser parte de un modo de vivir para con la Naturaleza. Pero, como es humano, no podemos obviar que no es un acto natural: es artístico; por eso lo llama Thoreau “arte de Caminar”, ya desde el principio de su ensayo. Es, por tanto, una unión entre lo humano y lo natural, la Sociedad y la Naturaleza; es, más aún, una unión entre ética y estética: el hombre debe salir a caminar, abandonar los males sociales, sus obligaciones civiles, que le cohíben, para disfrutar de la belleza natural, del proceso [salvaje, libre] de la vida. Aquí se encuentra, por tanto, el sentido naturalista de la desobediencia civil, de la vida según los principios naturales, propios, y no de los civiles, o impuestos. De ahí que Thoreau comience su ensayo y discurso diciendo:

Deseo decir una palabra a favor de la Naturaleza, de la libertad y salvajez absolutas, en contraste con una libertad y cultura meramente civiles, —[deseo] considerar al hombre como un habitante, o una parte integrante de la Naturaleza, más que como un miembro de la sociedad.⁵

El enlace entre Sociedad y Naturaleza es leve, pues la distinción que establece es, mayormente, radical; pero toda oposición viene acompañada de una unión o relación directa, y en este caso es la ética. No son pocos los fragmentos en los que Thoreau enlaza, por medio de la ética, Sociedad y Naturaleza. Ha de quedarnos claro que, aunque la ética es una cuestión humana (al igual que el arte), esto no significa que no tenga alguna base importante en la Naturaleza (como ocurre en el arte de Caminar). Thoreau expone, por tanto, que aunque la ética es social, eso no quita que pueda enfocarse hacia la Naturaleza; y, de hecho, para él lo más ético es siempre lo más natural (en algunos casos, ni siquiera se le puede aplicar el nombre de “ético”, sino que, directamente, es más “aceptable”, o “defendible”, como en el caso de los instintos salvajes, por lo que, en realidad, habría que considerar esa unión ética, en gran medida, como una pérdida de la ética cívica en favor del placer natural). Este tipo de pensamiento, que se ha venido en llamar “naturalismo”, defiende, a fin de cuentas, una relación entre la ética y la estética, aunque no una identificación. No es

4 WOT; V, 206

5 WOT; V, 205

identificación por un motivo muy claro: la ética tiene que ver con la Sociedad, es civil; la estética tiene que ver con la Naturaleza, es salvaje. No podemos pasar por alto que estos dos aspectos, no solo son contrarios, sino que tienen muy pocas cosas en común; de hecho, podríamos resumirlas en una sola: son reflexivos. Para Thoreau es muy importante este punto, porque el ser humano puede tanto disfrutar de la estética como defender principios éticos; los animales no, pues ellos siguen instintos y no tiene reflexión, no se observan a sí mismos, ni comparan ni cuestionan sus actos; el hombre, primero en la Naturaleza y después en su Sociedad, reflexiona sobre aquello que hace. En la Naturaleza su reflexión es estética, y en la Sociedad es ética; lo que pone de manifiesto esta unión, como puede observarse al principio de *Walking*, es la libertad. Thoreau dice que quiere hablar de una libertad *natural*, en lugar de *civil*; de este modo, hemos de entender, lo libre y salvaje produce estética, mientras que lo libre y cultural produce ética. Thoreau quiere hablarnos en *Walking* de estética, pero, por supuesto, tocará temas que nos enlazan indudablemente con la ética, pues su comparativa entre Naturaleza-Sociedad y Sociedad-Naturaleza es continua. Quizá se ve esta idea más clara en *Autumnal Tints*, donde defiende la belleza de la caída de las hojas en otoño, y, no contento con eso, dice:

¡Se han elevado con tal altanería, que de nuevo retornan satisfechas al polvo, y se colocan abajo, resignadas a yacer y descomponerse al pie del árbol, y permitir alimentarse a las nuevas generaciones de su especie, así como aletear en lo alto! Nos enseñan cómo morir.⁶

Referencias como ésta hay en casi todos los ensayos que Thoreau escribe sobre la Naturaleza; por ejemplo, en *Wild Apples* se lamenta de que, por culpa de la domesticación de los manzanos, los caminantes futuros (si es que los hubiera) no podrán disfrutar del placer de comer, durante su paseo, manzanas silvestres, salvajes, seleccionadas por la misma Naturaleza, por la fauna (como dice él, por la vaca que come del manzano, creando una nueva variedad de este fruto) sino que tendrán que conformarse con buscar su alimento en el fondo de un barril. Ideas como ésta, también, dan origen a lo que se configuraría como ecologismo (aunque podrá verse enseguida, leyendo a Thoreau, que la concepción que tiene del respeto y convivencia con la Naturaleza difiere mucho de la que consideraría actualmente el ecologismo, y en puntos, además, bastante importantes).

Pero hay un texto que, creo, es mucho más significativo de esta relación, por sus múltiples matices, que cualquier otro: *Night*. Es, sin embargo, uno de los textos menos conocidos de Thoreau, que quizá ha pasado desapercibido por su brevedad y el hecho de no haber sido incluido en casi ninguna recopilación de textos.

El comienzo de este ensayo ya hace referencia a este tema; compara sus paseos nocturnos (y su observación de la luna) con las expediciones de la época en busca del origen del río Nilo (que se pensaba, curiosamente, que nacía en las Montañas de la Luna), que tenían gran interés, y, al mismo

6 WOT; V, 270

tiempo, con la labor social informativa, con la repercusión periodística:

Seré un benefactor si conquisto algunos reinos de la noche, si informo a los periódicos de cualquier cosa que ocurra en esta temporada tan digna de su atención, —si puedo mostrar a los hombres que hay alguna belleza despierta mientras ellos están durmiendo, —si realzo los dominios de la poesía.⁷

Dudo mucho que Thoreau pensara que se le fuera a considerar un “benefactor” por presentar una crónica de sus paseos nocturnos, especialmente teniendo en cuenta que no presenta una crónica fiel de su experiencia, sino una crítica a quien no valora este aspecto de la Naturaleza. Pero hay ya una unión con un aspecto social con el que, además, es muy crítico: el periodismo. Pretender hacer un periodismo de la Naturaleza es más una caricatura que un intento de acercar ambos mundos; para Thoreau el periodismo no tiene cabida en la reflexión sobre el mundo, en la filosofía, ¡en la poesía! Los “dominios de la poesía” no son otra cosa que los espacios naturales, salvajes y libres; ¿y qué tendrá que ver la belleza con el periodismo? El periodismo en Thoreau es todo el ámbito meramente informativo, que se limita a otorgar datos de actualidad que tranquilicen, inquieten, o simplemente interesen a los ciudadanos, pero en los que no se profundiza, sobre los que no se reflexiona.

Esta unión como planteamiento principal del texto concluye en la siguiente cuestión: «One moon gone by unnoticed?»⁸ No es una expresión fácil de traducir; el matiz obvio del que debemos percatarnos es el de *unnoticed*. Thoreau, justo antes, se pregunta cuánto se perdería si no atendiéramos a la luna, si no la observáramos; qué mundo de poesía nos perderíamos. Pero, sin embargo, el matiz de *unnoticed* vuelve a recalcar el tema anterior: ¿cuánto nos perdemos de la luna al no tener *noticias* suyas, al pasar *desapercibida*? Thoreau juega con el tema, cuestionando que esta información, considerada periodísticamente, sea de alguna relevancia para ciertas personas que solo se interesan por lo que tienen delante, y que en algunas ocasiones descalifican a quien dirige su mirada al cielo, sin haberlo hecho ellos nunca. Se puede leer aquí una contraposición entre la observación de la Naturaleza, la experiencia en el mundo salvaje, o la búsqueda de principios superiores, y el interés ciego por la Sociedad, la obligación para con el mundo civil, o el conformismo con las normas sociales arbitrarias. Pero va a llevar mucho más allá esta cuestión, y a exponerla de forma más clara:

En la noche los ojos están parcialmente cerrados o se retiran en la cabeza. Otros sentidos toman el liderazgo. El caminante se guía también por el sentido del olfato. Todas las plantas y campos y bosques emiten su olor ahora, helonias en la pradera y atanasias en la carretera⁹

La *Helonias bullata* (*swamp-pink*) es una planta originaria de Norteamérica, poco común, que

7 WOT; V, 323

8 WOT; V, 324

9 WOT; V, 327

crece principalmente en bosques húmedos, como los de Massachusetts o Maine; la *Tanacetum vulgare* o atansia (*tansy*) es una planta conocida, entre otras cosas, por ser usada por distintas culturas para la elaboración de insecticidas y repelentes, en especial durante funerales, por lo que ya en la época de Thoreau guardaba cierta relación con estas ceremonias (además, la toxicidad de la planta hace que esté prohibida su venta y uso en algunos países, como España). No parece coincidencia, por tanto, que asigne a una el bosque, la pradera (*meadow*), los lugares salvajes y despoblados, y a la otra la carretera (*road*), los caminos humanos, transitados, que domestican el terreno (*wilderness*), lo desproveen de toda salvajez (*wildness*), y solo dejan en él un aroma a atansia, a funeral, a muerte, que fácilmente puede captar el caminante (*saunterer*) en la noche, sin necesidad de contemplar el camino. En otras palabras, la domesticación de la naturaleza trasciende la mera presencia de unas cosas u otras en el mundo, ya que somos capaces de captar la diferencia aunque estemos en la oscuridad, aunque no se vea (o aunque imitemos el comportamiento de la naturaleza, como criticará Thoreau en un texto anterior, titulado *Paradise (to be) Regained* (1843), en el que recrimina, con cierto sarcasmo, a John Adolphus Etzler su pretensión de crear una ciencia y una técnica humana capaz de recrear las leyes naturales de tal manera que seamos capaces hasta de domesticar la rotación de la tierra, crear islas móviles autosuficientes, etc.), aunque solo sea por el olor; para Thoreau es esencial esta unión entre naturaleza y estética; lo que es natural y lo que no, se puede distinguir por medio de los sentidos: los animales así lo hacen, no necesitan de una racionalidad humana para ello.

El conflicto no se queda ahí; Thoreau pone este ejemplo, pero aquí no se contempla realmente qué subyace en la distinción entre Naturaleza y Sociedad. Durante todo el texto nos satura de descripciones de la noche y la luna, cada una más poética que la anterior, hasta que, llegado un momento, en las últimas páginas de *Night*, explota de nuevo el conflicto:

Las casas en nuestro pueblo, pese al arquitecto que puedan haber tenido durante el día, reconocen un solo maestro. La calle del pueblo es entonces tan salvaje como el bosque. Cosas nuevas y viejas se confunden. No sé si estoy sentado en las ruinas de un muro, o en el material para construir uno nuevo.¹⁰

Esta confusión entre lo nuevo y lo viejo es, obviamente, humana; no hay naturaleza alguna ni en la distinción ni en la confusión de ambos conceptos, puesto que tal dualidad, y el hecho mismo de crear tal dualidad, aunque sea comunicativa, aunque sea permeable, no existe en la naturaleza. Si contemplamos la Naturaleza, lo que encontramos son cosas que nacen y mueren, pero, como bien nos decía Thoreau en *Autumnal Tints*, lo que muere fomenta la vida, la vida está sustentada por la muerte, y no hay forma de deshacer ambos fenómenos. Vida y muerte son, a fin de cuentas, lo mismo. Lo nuevo y lo viejo es, si pensamos un poco sobre ello, una extensión de nuestra

10 WOT; V, 332

concepción separada de vida y muerte; lo nuevo nace, y lo viejo muere; pero en la naturaleza lo que nace y lo que muere acaba siendo lo mismo, se funde, y, por tanto, llegará un momento en que no podamos aplicar nuestro dualismo, en que nos suscite dudas y comprendamos que, en realidad, es una cuestión social, civil, y no natural, salvaje.

¿Qué tiene que ver esto con la desobediencia civil? Todo. La desobediencia civil es una negación de la autoridad civil sobre los principios salvajes; por lo tanto, todo lo que aporta Thoreau a esta distinción (que es mucho y muy variado) ayuda a comprender en qué consisten estos principios y hacia qué comportamiento conducen. Por ahora, nos debe quedar claro que Thoreau tiende a unir naturaleza con estética, de modo que lo salvaje consiste, para el ser humano, en la apreciación de lo bello en la Naturaleza, y, por tanto, la renuncia a los conceptos sociales.

PLANTEAMIENTO MORAL:

Retrocedamos unos años, en concreto a 1837. Thoreau está terminando sus estudios de Harvard y, quizá por falta de meditación, del plan estudiantil, o por no tener aún clara la relación madura entre Naturaleza y Sociedad que hemos expuesto más arriba, todavía no ha escrito nada que revele el pensamiento que hasta ahora hemos explicado. Sin embargo, sí está presente la cuestión de la desobediencia, o, mejor dicho, la problemática de la conformidad. El 19 de mayo escribe un ensayo breve, pero bastante sugerente, titulado *The Duty, Inconvenience, and Dangers of Conformity*. El texto comienza con una cita de la Correspondencia de Elizabeth Montagu (1720-1800), dama londinense conocida por organizar un salón literario. La referencia literal indica que debió ser un comentario suscitado por la lectura (aunque también un punto de partida intencionalmente buscado a raíz de un tema, por lo que no me precipitaré a sacar conclusiones a este respecto; el texto de Thoreau no se hace referencia explícita a la cita, por lo que pudo ser solamente un fragmento recomendado para el tema, como parte de sus trabajos universitarios). En el fragmento de la correspondencia de Montagu se describe una rutina fija, según la cual se acuesta a las 10 de la noche y se levanta a las 8 de la mañana; una rutina, dice, que le es externa, pero que acepta con gusto y considera una de las mejores. Por supuesto, el comentario sobre la rutina y la conformidad de Thoreau tiene poco que ver con lo que Montagu pensaba:

«Ni la religión natural ni la revelada ofrecen regla alguna por la que podamos determinar la comparativa enormidad de diferentes vicios, o la comparativa excelencia de diferentes virtudes.»¹¹ Así comienza a hablar de la conformidad, lo que no parece introducir un comentario favorable ni a la obediencia religiosa ni a la social. Thoreau, de hecho, continúa afirmando que no hay distinción clara entre vicios y virtudes en el código hebreo, siendo éste el que siguió Cristo (hay que entender aquí que Thoreau se encuentra en un momento y en un lugar que le exigen cierta relación con la

11 EET; 105

religión, aunque su texto sea crítico, debe argumentarlo teniendo en cuenta los textos bíblicos; de hecho puede apreciarse que, en los momentos de su vida que no se le exige esa religiosidad, hace muy contadas referencias de este tipo, y prácticamente ningún argumento); y, siendo así, Thoreau expone que el conjunto de normas morales que se han considerado en adelante han sido, pues, resultado de la interpretación de estos textos. Es importante que diga esto dentro de una comunidad protestante, ya que la reinterpretación de los textos bíblicos era fundamental en el pensamiento religioso de la mayoría de sus profesores y compañeros. Que afirme además que «el hombre ha deducido un código moral de un estudio filosófico de las obras de la creación» (Channing, en la reedición de sus ensayos, sustituiría, posiblemente en presencia de Thoreau, la expresión “works of creation” por “Nature”, lo que se adecúa más a su lenguaje posterior y último), para luego concluir que «la mera conformidad a otros hábitos o costumbres nunca es, propiamente hablando, un deber»¹², es más que significativo: Thoreau está rechazando toda obligación fijada *a posteriori*, social o religiosa; toda distinción entre vicios y virtudes, toda jerarquía de valores, ha sido construida sin un fundamento suficientemente fuerte como para obligar a su cumplimiento, incluso para ser considerado un deber. Para Thoreau, los deberes son fijos, son imperturbables, existen de por sí, y están en la naturaleza.

Alguien podría pensar hasta aquí que Thoreau se está contradiciendo, o que, si no se contradice, está cayendo en la falacia naturalista. Yo no creo que sea así. Al comienzo del texto, cuando habla de “religión natural” y “religión revelada”, hay que entenderlo, en comparación con marco habitual de sus textos posteriores, como “naturaleza” (o “ley natural”) y “sociedad” (o “ley civil”). Pero Thoreau no se está contradiciendo, pese a lo que pueda parecer, al afirmar que el deber no está ni en la naturaleza ni en la sociedad, sino que lo que pretende es matizar lo que entendemos por “deber”, que es una mezcla de los compromisos que tomamos en uno y otro ámbito. Comenzando por la sociedad, o “religión revelada”, en ésta, aunque interpretemos que hay virtudes y vicios, así como jerarquías entre ellos, no podemos decir que estén, ninguno de ellos, *determinado*; es decir, no perduran, no son eternos, sino que cambian; ésta es la condición primera que matiza Thoreau: “rules by which we may determine”. El segundo matiz es para la naturaleza, o “religión natural”, que, por mucho que también sea interpretable, no puede derivar en una distinción entre valores, sino que establece hechos; que «el deber es uno e invariable», que «jamás puede omitirse con impunidad» y «en la medida que existe, es vinculante»¹³, hace pensar que, en realidad, no se está cometiendo la falacia naturalista de Hume (es decir, no se está saltando de lo que es a lo que debe ser), sino que Thoreau establece un compromiso irrenunciable, que no tiene carácter ético, sino que consiste en una serie de comportamientos dependientes de la ley natural; y nos dice, además, que pensar que

12 EET; 105-106

13 EET; 106

nuestra ética tiene ese mismo carácter es un error, pues no es igualmente vinculante, no obliga de la misma forma, y, en definitiva, permite la desobediencia, porque tiene jerarquías.

Este planteamiento, que tanto he desgranado, irá formando parte de todas las ideas de Thoreau sobre la Sociedad y la Naturaleza, hasta concluir en su discurso de 1848, sobre *los derechos y los deberes del individuo en relación al gobierno*, primera versión de su *Civil Disobedience*, el que, sin embargo, ha sido tomado como una llamada al rechazo de todo gobierno y a la defensa de principios individualistas. Lo mismo podría haberse dicho de *Life without Principle*, que, si bien es un texto muy revelador para todo el que ha leído detenidamente a Thoreau, no aparece en la mayoría de críticas que lo califican como individualista. La relación de este texto con la desobediencia, en el ámbito moral, es más que evidente. Durante el texto Thoreau expone qué entiende él por “principios”, y seguramente por ello es uno de los textos más reveladores de su pensamiento. No se trata de ser individualista, no se trata de hacer solamente lo que uno considere correcto, sino que debe haber un sentimiento y una actitud consecuente hacia el mundo. Thoreau considera (y quizá esto sea un punto, no difícil de defender, sino fácil de criticar) que una educación y un conocimiento adecuados del mundo natural, de la Naturaleza, conlleva aceptar unos principios correctos. Pero la crítica va más allá: educarse solamente en la Sociedad, o simplemente basar nuestra educación en ella, es un error; por supuesto, una educación parcial es siempre un error, pero Thoreau se conformaría con que esa educación parcial fuera solo natural. El punto importante está, interpretando los textos, en que los valores que consideramos socialmente más importantes (es decir, los económicos) se adquieren observando la Sociedad; sin embargo, Thoreau propone que se adquieran observando la Naturaleza, ya que ésta es anterior a cualquier civilización. Es decir, que la educación, que la moral, se base en la creación propia (pues toda ética es también un arte, como creación humana, como diría también Emerson), y no en una repetición de valores preestablecidos.

Acudiendo a *Life without Principle* para ilustrar esta idea, podemos resaltar el siguiente fragmento:

Este mundo es un lugar de ajeteo. ¡Qué incesante bullicio! Casi todas las noches me despierta el resoplido de la locomotora. Interrumpe mis sueños. No hay sabbath. Sería maravilloso ver a la humanidad descansando por una vez. No hay más que trabajo, trabajo, trabajo. No es fácil conseguir un simple cuaderno para escribir ideas; todos están rayados para los dólares y los céntimos.¹⁴

Centrar la vida en los valores civiles nos lleva a comportamientos insanos; nos distrae de los principios superiores, nos lleva a trabajar de forma agotadora todo el día sin obtener nada más que la obligación de seguir trabajando al día siguiente; un trabajo que es, la mayoría de veces, inútil, dice Thoreau, tal como tirar piedras al otro lado de un muro, para luego lanzarlas al lado contrario

14 WOT; IV, 456

(cuestión que ilustrará posteriormente Albert Camus con su ensayo sobre el mito de Sísifo). Pero el punto central se encuentra, como sugiere también en otros textos como *Walking, Slavery in Massachusetts*, o *Civil Disobedience*, en que el trabajo supone una comunión entre el trabajador y la sociedad civil, entre el individuo y la institución, dejando de lado la consideración de la Naturaleza, para considerar lo meramente civil. Así, dice Thoreau que:

Si un hombre camina por el bosque por amor cada día, está en peligro de ser considerado un vago; pero si gasta todo su día especulando, talando los bosques y dejando la tierra calva antes de tiempo, se le estima como un ciudadano trabajador y emprendedor.¹⁵

Cuando uno se dedica a lo que por naturaleza debe dedicarse, se le trata como a un loco; no es algo que haya cambiado en el último siglo y medio, por lo que no nos es del todo difícil de imaginar a qué se refiere Thoreau con estas palabras. Lo que llama la atención especialmente es la contundencia que se hace manifiesta en cada una de las páginas. Hablaba anteriormente de la crítica de Thoreau al periodismo en *Night*, que era, hasta cierto punto, algo sutil; aquí volvemos a encontrarla, pero mucho más explícita:

Es demasiado leer un periódico a la semana. Lo he probado recientemente, y me parece que no he habitado en mi lugar natal durante demasiado tiempo. El sol, las nubes, la nieve, los árboles no me dicen tanto.¹⁶

Se pierde mucho cuando nos dedicamos decididamente a la Sociedad en lugar de a la Naturaleza, y Thoreau se percata de ese alejamiento, le es obvio que, si bien sus vecinos lo aceptan y no sienten, en su mayoría, la necesidad de cuestionar ese modo de vida, él no es capaz de normalizar, de naturalizar, una dedicación plenamente social. La Sociedad es en Thoreau ese velo de ignorancia, aunque sea proporcionado por un periódico; de hecho, sobre todo si lo proporciona un periódico, que pretende un tipo de información, y condiciona un tipo de vida, que separa completamente el ámbito natural del social. En otros lugares podremos leer cómo Thoreau defiende una cierta compatibilidad entre Naturaleza y Sociedad, pero aquí es contundente: la dedicación civil es, cuanto menos, un calmante, un juguete que distrae nuestra atención de la vida real, que nos proporciona una ilusión de vida. Es curioso que casi todo lo que escribe Thoreau, que son predicciones y consecuencias en su momento catastróficas, nos suenan a realidades; da igual si hablamos de la importancia vital de la comunicación, de la reducción de la vida natural al deporte y la medicina, o de la conservación de la Naturaleza como una necesidad civil. Todas estas cosas son las que, vista la sociedad de su momento, Thoreau intuye que predominarán, separándonos de las preocupaciones naturales y estéticas. «Nosotros mismos nos hemos profanado»¹⁷

¿Qué es esto de nacer libres y no vivir libres? ¿Qué valor tiene cualquier libertad política,

15 WOT; IV, 457

16 WOT; IV, 471

17 WOT; IV, 475

sino como medio para la libertad moral? ¿Es de la libertad de ser esclavos, o de la libertad de ser libres, de la que nos jactamos? [...] Somos provincianos, porque no encontramos en casa nuestras normas; porque no adoramos la verdad, sino el reflejo de la verdad; porque nos hemos deformado y reducido por una devoción exclusiva al negocio y al comercio y a la manufactura y a la agricultura y a lo similar, que no son más que medios, y no el fin.¹⁸

Thoreau llega a calificar este modo de vida de enfermedad (más bien, si atendemos a lo que dice en *Walking*, es una enfermedad para quien vive así, pues se siente a menudo obligado a cumplir con las prescripciones sociales, y a curarse puntualmente saliendo a hacer ejercicio, o respetando la naturaleza, etc., como si fuera solo un añadido a su rutina, una distracción puntual, una medicina que el enfermo toma a la hora convenida con el médico), y de este modo concluye *Life without Principles*:

Esas cosas que más ocupan ahora la atención de los hombres, como la política y la rutina diaria, son, esto es cierto, funciones vitales de la sociedad humana, pero deberían realizarse inconscientemente, como las funciones correspondientes del cuerpo físico. Son *infra-humanas*, un tipo de vegetación. A veces despierto a una semi-conciencia de ellas pasando cerca de mí, como un hombre se hace consciente de algunos de los procesos de la digestión en un estado mórbido, y por ello tiene dispepsia [...] No solo los individuos, sino los estados, han confirmado así su dispepsia, que se expresa por sí misma, pueden imaginar con qué tipo de elocuencia.¹⁹

Se trata de una enfermedad, dice Thoreau, que afecta al tracto intestinal de la Sociedad; ésta podría funcionar bien, pero la obsesión por los negocios, la extensión del espíritu comercial, el olvido de la naturaleza, conduce a un mal funcionamiento de sus órganos, del cuerpo social, que se manifiesta sin cesar con gran sonoridad. El texto no tiene desperdicio, en ninguna de sus partes, y está claramente bien acabado, bien concluido, con una llamada a la comunión, al diálogo eupépsico, y no dispépsico, dirigido siempre a cuestiones naturales, y no a las necesidades sociales que, por otro lado, deberían pasar en lo posible inadvertidas, como una función que no podemos evitar por sernos vital, pero en la que tampoco nos conviene recrearnos.

Los valores, por tanto, se invierten; en lugar de partir de la Naturaleza, partimos de la Sociedad, y los principios naturales quedan marginados, como si no tuvieran por qué ser considerados. La desobediencia se justifica aquí en el rechazo, u oposición, a un sistema moral que niega las obligaciones naturales. Por supuesto, giramos siempre en torno a la moral, que, como ya he dicho, es el punto principal de Thoreau; cuando habla de desobediencia, habla de una actitud política que tiene un contenido moral y, a su vez, un origen natural. Lo político en Thoreau es más una

18 WOT; IV, 477

19 WOT; IV, 481-482

consecuencia que un planteamiento inicial; no pretende hacer política, porque para eso debería partir de planteamientos civiles, y, a partir de éstos, argumentar una postura; no propone ningún sistema político, sino que pide a la política un respeto a algo superior: los principios.

CONSECUENCIAS POLÍTICAS:

El primer texto en el que encontramos, explícitamente, una referencia fuerte a la situación socio-política de la época, es el discurso *The Commercial Spirit of Modern Times Considered in its Influence on the Politic, Moral and Literary Character of a Nation*, (en adelante *Commercial Spirit*) fechado a finales de agosto de 1837, y que Thoreau pronuncia en su ceremonia de graduación junto a sus compañeros de Harvard, Charles Wyatt Rice y Henry Vose; Thoreau se encargaba de la influencia moral, mientras que los otros de la política y la literaria, sin embargo, vemos gran influencia política en su parte del discurso (es de suponer que, al pronunciarlo después que Vose, lo enlaza con la cuestión política, pero hay muchas referencias a cuestiones que delimitan moral y política). Éste ha sido considerado, mayormente, por los lectores y estudiosos de Thoreau, como su primer texto importante, no ya solo porque es un discurso (que Thoreau daría muchos, siendo la forma más común en la exposición de sus ideas, más que sus publicaciones por escrito), ni tampoco por su temática (que mantendrá y llegará a ser un punto principal de su pensamiento), sino, sobre todo, creo yo, por su tono sarcástico y provocador. Por eso se recuerda siempre la siguiente afirmación de *Commercial Spirit*, que reúne claramente estas tres características: «el orden de las cosas debe ser de algún modo invertido, -el séptimo sería el día de esfuerzo del hombre, en el que se ganara la vida con el sudor de su frente, y los otros seis su sabbath».²⁰ Es obvia la relación con su texto posterior, *Life without Principles*, en especial con el primer fragmento citado en el apartado anterior; aunque está claro que lo que leemos aquí es un pensamiento mucho más superficial, la mera exposición de una idea, que irá configurando toda una concepción crítica contra el trabajo protestante y la ética frankliniana.

No se puede hablar de la dimensión política y laboral de la desobediencia (que vienen fuertemente unidas) sin atender al significado que tiene en su época, es decir, a qué postura está respondiendo Thoreau, y por qué esto es una novedad. La mayoría de críticos que consideran a Thoreau un anarquista o un individualista extremo, parecen no tener en cuenta la novedad de su posición, como si solo tomara unas ideas existentes (individualistas y anarquistas) y explicara en qué consiste desobedecer; por supuesto, esta imagen que se transmite no tiene nada que ver con su texto. La política y el trabajo, aunque son en un momento inicial el problema a resolver, se presentan más bien como conclusión a todo un planteamiento o fundamento de la ética de Thoreau. Esta ética, que no pretende establecer unas normas o actos, sino un modo de vivir, es decir, un

20 EET; 117

comportamiento o postura general, lleva, no tanto a aceptar unos principios, sino a rechazar otros y ser consecuente con ese rechazo.

El rechazo es tanto de la ética del trabajo frankliniana como del llamado “espíritu comercial”, que según lo describe Thoreau parece ser una circunstancia que rodea a la ética de Benjamin Franklin, ya sea el campo de cultivo de donde surge (la mentalidad puritana y liberal norteamericana del siglo XVIII), o la conciencia laboral consecuentes; quizá convenga valorarlo como el conjunto de todo ello. Thoreau dice que «se ha generado un grado inusual de energía y actividad –se ha generado el *espíritu comercial*.»²¹ Es fruto de los tiempos, de los cambios históricos; por eso apunta Thoreau a las revoluciones, a los movimientos sociales, a las declaraciones de independencia, como ejemplo de ese movimiento continuo que incluye al liberalismo y el conjunto de los derechos sociales democráticos entre los que se encuentra la libertad de comercio. Pero no es esta situación por la que se caracteriza el espíritu comercial, no es su principio predominante, sino lo que él mismo llama «un ciego e innoble amor por la riqueza», debido al cual «nos volvemos egoístas en nuestro patriotismo, egoístas en nuestras afecciones domésticas, egoístas en nuestra religión.»²² Los excesos del espíritu comercial son, por tanto, motivo de egoísmo, de avaricia, de exclusividad y fanatismo, tanto religioso como social y político. Es muy significativo cómo concluye Thoreau su ponencia:

Nos regocijamos en él como un indicio más de la entera y universal libertad que caracteriza a la época que vivimos –como un indicio de que la raza humana está haciendo un avance más en esa infinita serie de progresos que le aguarda. Nos regocijamos en que la historia de nuestra época no será un capítulo desértico en los anales del mundo, –de que el progreso que se recordará promete ser general y decidido. Nos gloriamos de aquellos mismos excesos que son fuente de ansiedad para lo sabio y bueno, como una evidencia de que el hombre no será siempre esclavo de la materia, pero dentro de poco, desechando aquellos deseos terrenales que lo identifican con lo bruto, pasarán los días de su estancia en éste, su paraíso inferior, cual Señor de la Creación.²³

Aquí se condensan varias consideraciones. La primera es que la libertad histórica de que habla Thoreau no es, de por sí, criticable; de hecho, él mismo defiende una libertad universal, lo más cercana posible a la salvaje. La segunda, en la que se incluye ésta, es que el espíritu comercial busca jactarse y recrearse en esa libertad, que es de carácter civil y no natural, convirtiendo los derechos que permite en excesos. La tercera que podemos señalar es la ansiedad como consecuencia, y a la vez causa (por un proceso circular, de realimentación), de estos excesos. Una cuarta consideración sería la contraposición entre libertad universal y esclavitud de la materia; la pretensión de libertad

21 EET; 115-116

22 EET; 116-117

23 EET; 117-118

propia del espíritu comercial trae consigo la creencia de que se está escapando de una esclavitud mundana, terrenal, y puede transformarnos en dueños del mundo. Para Thoreau, la libertad civil, aunque sea universal, no debe confundirse con la libertad natural; y, al mismo tiempo, la esclavitud de la materia, o de lo terreno, en contraposición con alguna libertad divina, es un planteamiento que no lleva a conclusiones relevantes para el modo de vivir salvaje. Por esto la crítica es doble: no debe considerarse que lo civil otorga libertad divina, ni concebir la naturaleza como un impedimento para la libertad. Esta cuarta consideración se convierte en principal a la hora de exponer las consecuencias políticas del pensamiento de Thoreau: no se trata de que las leyes, o los gobiernos, permitan o prohíban unos u otros actos, sino que se desarrollen, como expondrá en *Life without Principles*, subyaciendo en la vida cotidiana y permitiendo que la libertad se dé naturalmente. El error, por tanto, está en centrar la atención de la Sociedad en el espíritu comercial en lugar de en el espíritu salvaje o natural.

La fantasía propiciada por el afán de libertad civil es, seguramente, el tema más polémico que surgió en las esferas intelectuales de la época. Casi todos los movimientos sociales del siglo XIX en Nueva Inglaterra se posicionaban críticos con la doble moral de la independencia: defender la libertad de los blancos, pero no la de los negros; defender la libertad de los hombres, pero no la de las mujeres; defender la libertad del trabajo, pero no la de los trabajadores. Así, se articulan los movimientos abolicionistas, feministas y laborales, con levantamientos, manifestaciones y huelgas. Thoreau también utiliza la doble moral de la independencia, pero lo hace en un sentido mucho más puro y concreto. Así lo pronuncia el 4 de julio de 1854:

Hoy en día, los hombres llevan una gorra de loco y la llaman gorra de la libertad. No lo sé, pero hay algunos que, si los ataran a un poste de flagelación, y tuvieran solo una mano libre, la usarían para tocar las campanas y disparar cañones celebrando su libertad. Así algunos de mis conciudadanos se tomaron la libertad de tocar y disparar. Ese era el alcance de su libertad; y cuando el sonido de las campanas desapareció, su libertad desapareció también; cuando toda la pólvora se gastó, su libertad se fue con el humo.²⁴

En esta conferencia, que se publicaría poco después bajo el título de *Slavery in Massachusetts*, Thoreau advierte de que sus conciudadanos, creyendo que la esclavitud está en los negros, en las mujeres, en los trabajadores, es decir, en colectivos aislados, no se dan cuenta de que todos ellos son esclavos de algo mucho más importante, que les domina por completo: la sociedad civil. Consideran su libertad, pero no se percatan de que tienen muy poco tiempo libre, y siempre aquél que se les permite, como reclusos a los que se les da un paseo en el patio de la prisión. Thoreau, que, en su discurso sobre *los derechos y los deberes del individuo en relación al gobierno*, afirmó que encerrado en su pequeña celda tenía mucha más libertad que sus vecinos, condena aquí a todo aquél

24 WOT; IV, 393

que, domesticado, dedicando sus días al trabajo, se considere libre, pues la libertad no consiste en perseguir unos propósitos externos. La libertad es la capacidad de desobedecer; pero sobre todo la capacidad para no obedecer, para no sentirse esclavo de unos principios predefinidos. Aquí está la clave de la desobediencia civil, que no es más que una consecuencia de la libertad salvaje.

La libertad salvaje, pese a ser claramente individual, no responde a individualismo alguno; hay que entender que Thoreau se refiere a la capacidad humana, aunque obviamente responden de ella los individuos. Por el contrario, de la obediencia, de la domesticación, de la normalidad y la legalidad, responde siempre la comunidad como un todo, por lo que no hay responsabilidad directa individual sobre los actos; son, más bien, la costumbre (y así se justifican). Thoreau rechaza eso, y entiende que los actos, y la responsabilidad de los mismos, pertenecen al individuo humano, pues por ello tiene una capacidad natural de decisión, una capacidad que llamamos libertad, en un sentido no meramente civil, sino salvaje, volviendo así de nuevo a su fundamento natural.

CONCLUSIONES:

Se ha entendido que Thoreau traslada a un discurso político su pensamiento individualista; nada tiene que ver esto con lo que en verdad defiende Thoreau, tal y como ya se ha explicado. Si analizamos debidamente sus textos, vemos que siempre rechaza tratar directamente asuntos políticos, y por supuesto no propone ningún sistema o tipo de gobierno más que aquel que permita la libertad. Su propuesta versa siempre sobre cómo debe ser esa libertad individual y salvaje, concluyendo que el Estado debe asegurarla a los ciudadanos y que éstos, a su vez, deben ser capaces de reclamarla.

Por tanto, en cuanto a las consideraciones críticas iniciales, podemos responder lo siguiente:

1. Thoreau no hace una teoría política, no expone ningún tipo de Estado, por lo que no puede considerarse su pensamiento como una teoría política ni judicial, de ningún tipo, sino, como ya hemos visto, un planteamiento moral, en un sentido general del término, de los modos de vida, con fundamento en la naturaleza y consecuencias políticas.
2. Las consecuencias políticas no constituyen un sistema legal de ningún tipo, por lo que no es legítimo tratar a Thoreau como un teórico político. En este sentido, tampoco parece que podamos etiquetar con ligereza su obra como anarquista. De ningún modo las consecuencias políticas que extrae Thoreau tienen como conclusión el anarquismo. Es cierto que lo admiten como posibilidad, y que los fundamentos son a menudo utilizados para justificar el anarquismo, pero Thoreau no tiene intención de afirmar ni negar necesariamente la existencia de un gobierno.
3. El egoísmo, o individualismo extremo, que se le suele asignar a la acción de desobediencia civil, queda totalmente descartado. Thoreau rechaza, como hemos visto, el egoísmo como característica principal del espíritu comercial. De hecho, el compromiso social de Thoreau es notable, pese a que se dedique, principalmente, a criticar los fallos y excesos sociales; esta crítica se hace en favor de lo salvaje, que es anterior y vital, lo que no implica negar las obligaciones sociales y ciudadanas, sino afirmarlas de un modo más conveniente, como funciones comunes, intrínsecas a la vida humana. De nuevo, este planteamiento no es egoísta ni anarquista.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- WOT THOREAU, Henry D.: *Writings of Henry David Thoreau*, Houghton Mifflin & Co., Boston, 1906, 20 Vol.
- EET THOREAU, Henry D.: *Early Essays and Miscellanies*, Princeton University Press, New Jersey, 1975

BIBLIOGRAFÍA RELACIONADA

TRADUCCIONES DE THOREAU:

- THOREAU, Henry D.: *Desobediencia Civil y otros ensayos*, Alianza, Madrid, 2012
- THOREAU, Henry D.: *Walden*, Cátedra, Madrid, 2010

TEXTOS EN INGLÉS:

- CAIN, William E.: *A Historical Guide to Henry David Thoreau*, Oxford University Press, New York, 2000

TEXTOS EN ESPAÑOL:

- BAKER, Carlos: *Emerson entre los excéntricos*, Ariel, Barcelona, 2008
- CASADO DA ROCHA, Antonio: *Thoreau: Biografía esencial*, Acuarela, Madrid, 2004
- DREISER, Theodore: *El pensamiento vivo de Thoreau*, Losada, Buenos Aires, 1944